

el pie para ser armonioso, ha de tener quatro tiempos, y no ha de constar de mas silabas que dos largas, y una larga y dos breves: porque el tiempo de la elevacion de la voz ha de ser igual á la depresion. Constando de quatro breves, seria muy veloz la pronunciacion, y la proporcion no se percibiria: y si una fuese larga, y breves las tres restantes, no seria igual la medida, por no ser equivalentes estas á aquella; cuya igualdad perfectamente se observa en un dáctilo respecto de un espondeo. La desigualdad de este al jambo, de breve y larga; ó al troqueo, de larga y breve, es casi insensible, y por eso no hay inconveniente en que unos substituyan á otros alternados, pues un mismo metro sin variacion cansaria, ó no daria mucho gusto.

Se e concluirá.

No sabemos lo que seremos.

Un curioso contemplativo halló una calabera, que estando enterrada, tenia pegado un rótulo que decia: aquí estoy, y no sé en lo que vendré á parar. Llevóla á su oratorio, y un día que se olvidó de cerrarlo (pues solo él entraba) su muger como curiosa entró á registrar lo que habia. Topó con la calabera, y celosa concibió en su mente, que seria de alguna amiga que su marido habria tenido, y tenia á la vista para contemplarla. Furiosa y determinada encendió fuego, y ella mas encendida en rabiosas imaginaciones la arrojó á las llamas, verificándose el escrito, que á todos avisa, que no sabemos lo que hemos de venir á ser en este mundo. e

FABULA

traducida de Lafontaine.

LOS PERROS:

Acostumbrado un mastin
á llevar un cesto al cuello,

llevaba en él cierto dia
el almuerzo de su dueño.

